iNViSiBLeS PeRO ViTaLeS

Con esta exposición, Invisibles pero vitales, **Acsur-Las Segovias**, organización comprometida con el desarrollo de los pueblos, pretende visibilizar y reconocer el trabajo fundamental que históricamente las mujeres han realizado y realizan para el mantenimiento de la vida, y las situaciones de injusticia que, a pesar de ello, tienen que enfrentar día a día.

Desde el proyecto **“La tierra de las mujeres”**, os invitamos a recorrer visualmente ciertos países del Sur para acercarnos a la realidad cotidiana de diversas mujeres en su relación con el medioambiente.

www.acsur.org

ACSUR LAS SEGOVIAS MADRID

cooperación ciudad de madrid

Comunidad de Madrid
VICEPRESIDENCIA, CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES Y PORTAVOCÍA DEL GOBIERNO
Dirección General de Juventud

¿AÚN CREES QUE...?

Bienestar = consumo

Gratis = sin valor

Crecimiento = ¿Distribución de la economía justa de la riqueza?

EXISTE UNA VIDA MEJOR,
MÁS ALLÁ DEL MERCADO.
¡TE DAMOS LA BIENVENIDA!

Es fundamental plantearnos
qué actividades son realmente importantes para la vida
y organizar nuestras sociedades en torno a ellas, eliminando la brecha de desigualdad entre mujeres y hombres y adaptándonos a los ritmos y ciclos de la Tierra.

¿CÓMO EMPEZAR ESE MUNDO SOSTENIBLE?

- Ir a pie y depender menos del petróleo
- Tener tiempo para cuidar a otras personas, a la naturaleza
- Exigir espacios públicos donde podamos jugar, expresarnos, caminar, sin miedos
- Comer verduras y frutas de temporada
- Compartir el trabajo doméstico
- Reducir nuestro consumo

la polinización de las abejas
de flor en flor,

sanar a las personas enfermas,

alimentar día tras día a la familia,

transformar el dióxido de
carbono en oxígeno,

cuidar a las personas mayores,

encargarse de que nunca falte agua
en casa...

SON VITALES,
QUE SEAN VISIBLES.

Las mujeres realizan el 66% de las horas trabajadas en el mundo, tanto las remuneradas como las que no.

Sin embargo, **perciben el 10% de los ingresos globales** y tienen menos del 2% de la propiedad de la tierra cultivable.

Con nuestro modelo de producción y consumo desorbitado, especialmente en países del Norte como el nuestro, se han deteriorado 2/3 partes de los servicios que nos brinda la Naturaleza.

VIVAMOS UN MODELO SOSTENIBLE,
RESPETUOSO CON LA TIERRA
Y EQUITATIVO ENTRE
MUJERES Y HOMBRES.

POR LA SOSTENIBILIDAD HUMANA Y DEL PLANETA

Está en nuestras manos cambiar el modelo de desarrollo, la sociedad en la que vivimos, para que no tratemos el planeta como una fuente de recursos a explotar y para que los derechos sean de todas y todos.

Debido a las actividades y roles que las mujeres llevan a cabo, más aún en situaciones de subsistencia, **se han relacionado con su entorno ambiental de un modo más sostenible**, destacándose por haber generado prácticas y conocimientos muy importantes de los que podemos aprender. Por ejemplo:

Cedida por Lorena Pajares Sánchez.
(Provincia de Kompong Chnang, Camboya)

Es común que los Gobiernos apoyen la agricultura a través de servicios de información, formación y suministros, entre otros. Sólo el 5% de estos recursos llega a las agricultoras dado que no se considera su situación como trabajadoras desde la economía sumergida y no titulares de la tierra.

PRIORIZAR A LAS PERSONAS Y AL ENTORNO, atendiendo las diversas necesidades (de salud, de alimentación, de participación social, de descanso, etc.) en condiciones dignas, y compartiendo responsabilidades hombres y mujeres: **cuidar para vivir bien.**

ADAPTAR NUESTRA SOCIEDAD, especialmente la producción y el consumo, a las capacidades, ritmos y energías que tenemos las personas y la Naturaleza, antes de que traspasemos los límites existentes e hipotequemos las oportunidades de otras personas, a corto y largo plazo: **frenar nuestro ritmo, acelerar la justicia.**

CUIDAR LA BIODIVERSIDAD, garantía para la vida en el Planeta, y respetar la diversidad entre personas, identidades y culturas: **el derecho a ser diferente.**

FAVORECER Y PARTICIPAR EN REDES SOCIALES, superando el individualismo y cooperando para lograr mejoras colectivas, para todas y todos: **solidaridad para la equidad.**

CUANDO DE LA DIFERENCIA SE CONSTRUYE DESIGUALDAD...

En las distintas culturas, a lo largo del planeta, mujeres y hombres desempeñamos roles y papeles diferentes en la sociedad. Sin embargo, esos roles no sólo son diferentes sino también desiguales, resultando que las mujeres encuentran serios obstáculos para ejercer sus **derechos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales.**

Además, vivimos a nivel global en un **modelo de producción y consumo depredador** de la Naturaleza, que impone ritmos frenéticos muy por encima de los ciclos naturales y humanos y que se mantiene gracias al trabajo no reconocido de las mujeres.

A través de la historia vemos que las mujeres han sido mayoritariamente las encargadas de las actividades relacionadas con la reproducción y sostenimiento de la vida, trabajos **vitales e imprescindibles**: alimentación familiar y de la comunidad; recolección y conservación de semillas; suministro de agua y leña para uso doméstico; agricultura, ganadería y pesca orientada al autoconsumo y la subsistencia; higiene y limpieza del entorno familiar; cuidado y salud de las personas; educación de niñas y niños; etc.

Trabajos invisibles que no se valoran, que no se traducen en derechos, que se quedan fuera del mercado laboral y no se pagan, o se convierten en empleos muy mal remunerados. Estos trabajos también suponen jornadas muy largas y duras que perjudican la salud de las mujeres.

Matteo Bertol cedida a Fundación IPADE (Toro Toro, Bolivia)

Las mujeres son las principales recolectoras de leña para uso doméstico, lo que les lleva a recorrer largas distancias frecuentemente a pie al no disponer de transporte propio.

Cedida por Guillermo Gallego, fotógrafo social. Massingir, Mozambique

La tecnología ha entrado en hogares de todo el mundo con desigual intensidad. Además, es frecuente que se compre –también en situaciones de subsistencia– una televisión, un móvil o un equipo de música antes que una lavadora o una cocina, dado que no se reconoce la importancia y dureza del trabajo doméstico. Por ello, muchas mujeres

Cedida por Inma Jurado. Cha-Bagan, Bangladesh

En una aldea al Sur de Bangladesh, en Cox's Bazar, una familia se reúne para conmemorar la muerte del padre, hace ya un año. Ese día la comida tiene un significado especial, es también un ritual de unión y acompañamiento mutuo. Junto con la madre, otras mujeres, las vecinas de la casa, salen al patio y son las que limpian el arroz para la cena.

Cedida por Miguel Ángel Álvarez Sáez. Allepey, Estado de Kerala, India

Las aguas de este río, al Sur de la India, nos hablan de la vida cotidiana de las poblaciones asentadas en sus orillas. En ellas es muy común que las mujeres laven la ropa y enseres de toda la familia.

Cedida por Roberto del Campo Ortega. Allepey, Estado de Kerala, India

En los canales de Kerala, la vida gira en torno al río, especialmente la de las mujeres, principales suministradoras de agua para el uso familiar y de sus comunidades. En un mundo con casi 900 millones de personas sin acceso al agua potable y 12 millones de muertes al año por enfermedades relacionadas con el agua, las mujeres recorren largas distancias a pie cada día y se encargan de curar gran parte de esas enfermedades. Así mismo, las sequías, la contaminación o la privatización les hacen buscar fuentes de agua cada vez más lejanas.

Cedida por Guillermo Gallego, fotógrafo social. La Paz, Bolivia

Las ciudades condicionan el día a día de quienes viven en ellas, lo que también afecta a mujeres y hombres. En general, las mujeres realizan más trayectos al día, cargadas, a pie o dependiendo del transporte público, ya que no suelen disponer de vehículo propio. Entre otras actividades, llevan a hijas e hijos al colegio, a familiares al hospital, realizan trámites administrativos o se encargan de las compras cotidianas. Una ciudad sostenible deberá estar pensada para acoger la diversidad de usos y necesidades de las personas que la habitan.

Cedida por Lorena Pajares Sánchez. Tloc Chreu, Provincia de Kompong Cham, Camboya

Las campesinas producen más del 50% de los alimentos de todo el mundo y entre el 60 y 80% en los países en desarrollo. Las mujeres en ámbitos rurales participan prácticamente en todas las fases de la producción agrícola (recolección de semillas, siembra, regadío, eliminación de maleza, aplicación de fertilizantes y plaguicidas, cosecha, etc.) excepto en la fase de comercialización y venta, es decir, donde se reciben los ingresos. Sin embargo, su trabajo no cuenta para las estadísticas oficiales de la economía; son invisibles.

ACSUR
Comunidad de Madrid

Cedida por Lorena Pajares Sánchez. Tloc Chreu, Provincia de Kompong Cham, Camboya

Esta mujer está recolectando brotes en un semillero de arroz para luego plantarlos. Hace unos años este trabajo se hacía de pie, encorvada, pero con cierta rapidez porque la tierra estaba inundada y blandita. Ahora, con los efectos del cambio climático, se ha secado la tierra, no hay agua. Para que no se rompan los brotes, el trabajo se vuelve muy lento; ella le dedica más tiempo y un cuidado especial.

Cedida por Lorena Pajares Sánchez. Altos de Chiapas, México

Cerca de la comunidad zapatista de Nuevo Yiveljó, Rosa, mujer indígena de 39 años, madre de 11 hijos e hijas y abuela de un nieto, acompañada de un hijo, sale a arrancar las matas de frijoles de los campos, que se cultivan junto con el maíz. Posteriormente las pondrán a secar para extraer el grano, siendo el frijol uno de los nutrientes más importantes de la gastronomía mexicana y de muchos países centroamericanos.

Cedida por Alfredo García Gil. Dakar, Senegal

En la pesca, las mujeres participan en las distintas fases de producción: procesamiento antes y después de la cosecha de productos marinos; pesca, normalmente en las costas y con equipos más rudimentarios; venta a pequeña escala... Son actividades complementarias a las de los hombres, pero peor remuneradas, si lo están. En esta imagen, en Kayar, un poblado al norte de Dakar, están seleccionando pescado seco para su venta.

Cedida por Fundación IPADE. Buntilla Guedje, Mauritania

En algunos países africanos, como los del África Subsahariana, las mujeres tienen una visibilidad y participación muy importante en el espacio público, destacando como comerciantes. Ellas son quienes producen el 80% de los productos que se consumen y comercializan. El reto es que accedan a las instituciones y espacios donde se toman las decisiones y se diseñan leyes y políticas públicas.

Cedida por Guillermo Gallego, fotógrafo social. Spiti, India

Mujeres a lo largo de la historia han desarrollado un conocimiento especial por su relación con la Naturaleza, como son los usos medicinales, nutricionales o estéticos de plantas autóctonas o la situación de los recursos hídricos de su entorno. Sin embargo, en un mundo donde los conocimientos y prácticas agrícolas son patentados y monopolizados por las grandes empresas y donde se minusvaloran los saberes ancestrales, el potencial y la efectiva contribución de estas mujeres al desarrollo se vuelve invisible.

Cedida por Guillermo Gallego, fotógrafo social. Spiti, India

La escasa valoración social que tiene el trabajo realizado por las mujeres conlleva que ellas mismas lo asuman como una ayuda complementaria a la economía familiar, no como trabajo ni con el mismo valor que el del hombre. En el ámbito rural es muy común que las mujeres trabajen en economía sumergida, sin contrato, con bajos o nulos ingresos, sin ser titulares de la tierra. En definitiva, sin los derechos que da un empleo, como ocurre con las pensiones.

Cedida por Guillermo Gallego, fotógrafo social. Manali, India

Mientras en este lado del planeta generamos una cantidad desorbitada de residuos, consecuencia de un consumo excesivo, de nuestra cultura de "usar y tirar", en otra partes, los basureros, a través del reciclado de materiales, se convierten en fuente de ciertos recursos para las personas de menores ingresos. Las mujeres son casi el 70% de las personas empobrecidas del mundo. En casos como en esta imagen, la exposición permanente a sustancias tóxicas, sin ningún tipo de protección, deriva en múltiples enfermedades para ellas.

Cedida por Lorena Pajares Sánchez. Phnom Penh, Camboya

Mujeres diversas de todos los lugares de la Tierra se han organizado y articulado en asociaciones, redes y movimientos sociales para la defensa de sus derechos y por la construcción de un modelo de desarrollo justo y sostenible. Su participación y activismo es muy destacable en la defensa de la soberanía alimentaria y de la biodiversidad frente a las prácticas opresoras de empresas mineras, petroleras, farmacéuticas o agroalimentarias.

ACSUR
Comunidad de Mad

Cedida por Inuit Films. Guatemala

En algunos países y antiguamente en el nuestro, el lavadero, es uno de los escasos espacios públicos protagonizados por mujeres, sobre todo las de menores ingresos. Mujeres y niñas pueden pasar un día entero lavando la ropa de su familia, o bien para otras personas a cambio de un escaso sueldo. A pesar del arduo trabajo físico, este espacio les permite encontrarse con otras mujeres, intercambiar información y bienes, acompañarse y tejer redes sociales de colaboración mutua.

Cedida por Guillermo Gallego, fotógrafo social. Pangane, Mozambique

La lógica productivista, la meta de aumentar la producción "a toda costa", domina las políticas públicas destinadas al sector pesquero. Esto significa darle la espalda a la pesca artesanal y de menor escala, y dedicar menos recursos a las fases de procesamiento y venta de la pesca, sobre todo a nivel local. Justamente actividades más respetuosas con la Naturaleza y que las mujeres llevan a cabo mayoritariamente.

Cedida por Helena García Carrasco. Nepal

Si recorremos distintas culturas comprobaremos que las mujeres generalmente se encargan de lavar la ropa, afectándoles especialmente el desigual acceso al agua y servicios de saneamiento. Función que, siendo fundamental, no se considera importante, ni siquiera trabajo, al igual que el resto de "sus labores". Los roles asignados a hombres y mujeres se transmiten de generación en generación, como puede verse en este caso, desde la infancia.

Cedida por J.A. Ubierna. El Choro, Bolivia

Al igual que en la agricultura, la contribución de las mujeres ganaderas queda a la sombra del núcleo familiar, se ve como una "ayuda" de madres, hijas o esposas. Normalmente no son herederas ni titulares de las explotaciones ganaderas, no tienen contrato de trabajo y tienen menor acceso a formación técnica o a la tecnología. A las largas jornadas dedicadas al ganado, se les suma todo el trabajo doméstico (preparar la comida, ir a por el niño al colegio, cuidar de personas.